

III Domingo del Tiempo Ordinario C La fiesta de la Palabra es Jesús

La fiesta de la Palabra de Dios

En toda la Iglesia celebramos hoy el **Domingo de la Palabra de Dios**, fiesta que coincide con el tercer domingo del tiempo ordinario. Así lo estableció hace tres años el Papa Francisco en su Carta Apostólica en forma Motu Proprio, "**Aperuit Illis**", para "hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esa riqueza inagotable". El nombre se corresponde con las dos primeras palabras en latín del texto bíblico de Lucas que narra que Jesús Resucitado, estando con sus discípulos, «**les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras**» (Lc 24,45). Y para ello **les abrió** también las Escrituras (cf. Lc 24,32) de igual modo que **se les abrieron los ojos** para reconocerlo al partir el pan (cf. Lc 24,31). Lucas utiliza casi en exclusiva este verbo "**abrir**", pues lo hace siete veces de las ocho que aparece en el Nuevo Testamento. Dios quiera que abramos también nosotros, más y mejor, las Escrituras para que se nos abra el entendimiento y el corazón (Hech 16,14). La fiesta de la Palabra evoca la que hizo el pueblo de Dios de la primera Alianza a la vuelta del destierro, como cuenta Nehemías (Neh 8,2-10).

Jesús lee e interpreta proféticamente la Escritura

Ojalá que la palabra del Evangelio de hoy (Lc 4,16-30) sea escuchada en nuestro mundo y, como en el texto de Nehemías (Neh 8,2-10) podamos hacer la **fiesta de la Palabra**, que es Jesús, y del **libro** que la comunica a lo largo de toda la historia, que es la **Biblia**. En la escena evangélica narrada sólo por San Lucas **Jesús abre la Escritura** en el pasaje que proclama la misión profética de Isaías por encargo divino (Is 61,1-3). Pero Jesús no solamente lee la Escritura sino que al mismo tiempo la abre y la interpreta. La singularidad de su proclamación y lo asombroso de su interpretación contrasta con la reacción negativa de sus convecinos nazarenos. "*El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ungió para evangelizar a los pobres, me ha enviado a anunciar a los cautivos liberación y a los ciegos visión, a poner a los oprimidos en libertad, a proclamar el año de gracia del Señor*" (Lc 4,18-19).

El mensaje liberador del Evangelio

El **mensaje liberador del evangelio** en el texto singular de **Lucas** pone a los **pobres como centro de la mirada de Jesús** y como destinatarios prioritarios del amor y de la liberación que lleva consigo la gracia del Señor con el anuncio de salvación de todos los hombres. Nuestra Iglesia y nuestro mundo tienen la posibilidad de comprender mejor y de llevar a la práctica **el carácter liberador del Evangelio de Jesús**, que sigue siendo **Hoy** la gran palabra que conduce a la visión nueva del ser humano y de la sociedad y abre senderos de libertad y de gracia para todos los pueblos de la tierra, superando todo tipo de fronteras, muros y divisiones entre pueblos, sociedades y culturas.

La nueva visión para los empobrecidos y oprimidos

El núcleo del mensaje de Jesús al asumir las palabras del profeta Isaías pone un énfasis en la **nueva visión** que él proclama para los ciegos y, podríamos decir también, para los obcecados. Es preciso abrir los ojos para ver la realidad como la ve Jesús, de modo que, concentrando la atención, como los profetas, en los **empobrecidos, en los oprimidos y en los cautivos**, se abran los **caminos de la gracia** que orienten a las gentes de todos los pueblos hacia una **vida digna y hacia la libertad**. Éste es el mensaje de Jesús.

Los primeros destinatarios del Evangelio son los pobres

Los primeros destinatarios de su mensaje liberador son los pobres. Su mirada está centrada en ellos y nos sigue apremiando para que, estrechamente vinculados con él, los que formamos **un solo cuerpo**, activemos una **respuesta solidaria y liberadora**. La novedad de la visión de un mundo como un único cuerpo en el que todos los miembros se necesitan y buscan el bien de todos los órganos se fundamenta en la dignidad de cada uno y en el dinamismo espiritual de todo el organismo (cf. 1 Cor 12,12-30). Pero la **atención a los empobrecidos del mundo y la solidaridad** con las víctimas de la constante tragedia de la pobreza económica en cualquier parte del planeta son desafíos que **reclaman** no sólo sentimientos solidarios sino **respuestas operativas y permanentes**, estructuradas y organizadas, **desde el amor y la justicia**, que nazcan de una nueva cultura samaritana, de una nueva mentalidad altruista y de una nueva visión liberadora de las personas y de los pueblos.

El Hoy permanente del Evangelio

En el "**Hoy**" **pronunciado por Jesús** al presentarse en Nazaret están todos los días de la historia en que él nos abre el **Evangelio liberador** y con él la perspectiva de la fraternidad humana, siempre abierta a los pueblos de toda la tierra. El texto de Isaías citado por el evangelio de Lucas es un pasaje del **Tercer Isaías (s. VI a. C.)** en el contexto de la tradición antiquísima de los **años sabáticos y jubilares** de Israel, en cuanto instituciones sociales, económicas y religiosas del pueblo de la Alianza, tendentes al reajuste de los múltiples desequilibrios sociales, de las desigualdades económicas y de las injusticias clamorosas que en el transcurso de la historia se producían en el seno del pueblo de Dios.

Un año de gracia del Señor

La misión del profeta consiste en la **proclamación del año de gracia del Señor** como un tiempo de alegría y de liberación para los pobres, los oprimidos y los cautivos. Este año, en que leemos a San Lucas cada domingo, es un año propicio para renovar en todo cristiano este sentido profético de alegría y de libertad. La misión del profeta es **llevar la buena noticia a los pobres y el anuncio gozoso de la libertad para los cautivos**. Este magnífico oráculo destila la alegría de la liberación y del consuelo por el cambio de situación que ha de

producirse en Israel de donde desaparecerá la injusticia, la opresión y la pobreza. Jesús hace suyas aquellas palabras de Isaías para presentarse ante los suyos en Nazaret como portavoz de un año de gracia del Señor, consistente en el anuncio de la Buena Noticia a los pobres y de la liberación de los oprimidos.

La liberación de los oprimidos y de los pobres

Éste fue el objetivo prioritario de su mensaje y de su actividad mesiánica y profética. Sin embargo, en el evangelio de Lucas, Jesús hace una lectura algo diferente del texto de Is 61,1-2. Al insertar la frase "**libertar a los oprimidos**" (Is 58,6) y **eliminar la de "un día de venganza"** está dando una orientación más precisa a su misión evangelizadora, acentuando el sentido liberador y profético de su unción divina. Los pobres carecen de medios básicos para una vida digna, los cautivos son los endeudados carentes de recursos económicos para afrontar sus deudas y privados por ello también de libertad, los ciegos carecen de visión, y los oprimidos, de libertad.

En Jesús se cumple la Escritura profética

Con la combinación de textos de Isaías Lucas resalta el marcado carácter liberador de la interpretación de Jesús. Su intervención profética liberadora a favor de los empobrecidos, de los cautivos por endeudamiento y de los oprimidos, delata la situación opresora de la que son víctimas. Tras su lectura en la sinagoga **Jesús** afirma solemnemente: "**Hoy se ha cumplido ante vosotros esta Escritura**" (Lc 4,21). En su persona, en su interpretación de la Escritura, en su mensaje evangelizador se actualiza la intervención portentosa de Dios a favor de los empobrecidos de la tierra y en contra de los enriquecidos a costa de aquellos.

Sentido universal del mensaje liberador de los pobres

La omisión evangélica del "**día de venganza**" anunciado en Is 61, 1-2 no elimina el sentido de **juicio crítico del día del Señor ni del año de gracia**. El juicio contra los poderosos, contra los ricos, los explotadores y los tiranos está presente en este evangelio con un énfasis especial. Por ejemplo, en el cántico de María al comienzo del Evangelio (Lc 1,46-55) se hace patente la confianza en el Dios que da pan a los hambrientos y despide de vacío a los ricos, que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. La cancelación de las palabras de venganza en el texto programático de Lucas no se ha de entender como una pérdida de radicalidad del sentido profético de la justicia social en el año de gracia, **sino** más bien con **una orientación diferente** del mismo y que, según el texto lucano que leeremos la próxima semana, nos abre a una **comprensión universalista** del mensaje evangelizador y salvífico de Jesús. Todos los cristianos hemos sido **ungidos** para llevar a cabo la misma misión liberadora de Cristo **a favor de los empobrecidos de toda la tierra**.

La opción cristiana por los pobres procede del Espíritu

El mensaje liberador del Evangelio es para los **cristianos**, por ser ungidos como Cristo e impulsados por el Espíritu del Señor, la principal fuente espiritual de nuestra identidad y de nuestra misión en la **opción prioritaria por los pobres y en la ruptura de barreras y de fronteras**, siguiendo a Jesús de Nazaret. La fiesta de la Palabra es un momento oportuno para reconocer la presencia de Cristo en la Palabra de Dios y experimentar de cerca el mensaje liberador, redentor y salvífico, contenido siempre en los Evangelios. Ojalá se nos abran hoy a nosotros los ojos para escuchar las Escrituras, comprender algo más lo que está pasando en nuestro mundo actual y reconocer la fuerza del Evangelio para transformar el mundo.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura